

La cultura material de La Caridad (Caminreal): un análisis preliminar*

Jaime D. Vicente Redón¹, Beatriz Ezquerro Lebrón¹



Recibido: 29/09/2022

Aceptado: 15/11/2022

Resumen

Este artículo aborda el estudio preliminar del importante conjunto de materiales recuperados en las 32 campañas de excavación realizadas en el yacimiento de La Caridad (Caminreal, Teruel)². Se dice preliminar porque el trabajo de identificación y clasificación del conjunto mobiliario de todas las unidades constructivas continúa y, por lo tanto, es previsible el incremento notable del repertorio. No se trata, dada la limitada extensión de esta aportación, de realizar un estudio completo de todos y cada uno de los objetos, sino de contribuir a una visión general de los grandes conjuntos de materiales y de sus características principales, y dejar para una próxima monografía el análisis exhaustivo y la distribución espacial de los grupos y de su contexto específico.

Palabras clave: tardorrepublicano; ajuares domésticos; herramientas; armamento; inscripciones; celtibérico; *scorpio*; *pilum*; cerámica de barniz negro

Abstract. *The material culture of La Caridad (Caminreal): a preliminary analysis*

The aim of the present work is to define the corpus of materials characteristic of a peninsular inland settlement, with a very precise chronology and a very short period of occupation (between the second and first centuries BC). The data provided (corresponding to 4,048 items) are organized into three categories (domestic utensils, handicraft tools and military items), to show the importance that those activities could have in the development of the settlement. The focus is on the study of ceramic production groups and its distribution in cooking, table and storage pottery. The representation of domestic instruments and handcraft tools is very significant, reflecting the high importance of production activities such as agriculture, livestock, iron-work and textile activity, together with other minor ones such as leather tanning or carpentry. Through the study of the material culture, it is concluded that this settlement is the result of Roman military occupation, although data obtained from the inscriptions (graffiti, especially) refer to an indigenous population, mainly Celtiberian, which gradually incorporated Italic social and cultural behaviours without abandoning native ones, resulting in an undifferentiated

* Este artículo fue presentado en el Congreso Internacional de Arqueología. Cultura Material Romana en la Hispania Republicana. Lezuza (Albacete), 2016, cuyas actas no han sido publicadas. Se ha mantenido la redacción original, sin actualizar los datos procedentes de las nuevas campañas de excavación realizadas desde entonces.

1. Museo de Teruel. jdvicenter@gmail.com; bezquerro@dpteruel.es

2. Las excavaciones han sido dirigidas por Jaime D. Vicente (1984-1991), Jaime D. Vicente y Beatriz Ezquerro (1992-2002, 2016) y Beatriz Ezquerro (2003-2015). Los trabajos de conservación y restauración, tanto de estructuras como de materiales, han sido dirigidos por María Pilar Punter.

use of objects and tools of very different origin and tradition, which were incorporated into the daily lives of the occupants of the settlement.

Keywords: Late Republican; household goods; tools; weaponry; inscriptions; Celtiberian; *scorpio*; *pilum*; black glazed pottery

VICENTE REDÓN, Jaime D.; EZQUERRA LEBRÓN, Beatriz. «La cultura material de La Caridad (Caminreal): un análisis preliminar». *Treballs d'Arqueologia*, 2022, núm. 25, p. 119-152. DOI: 10.5565/rev/tda.145

El asentamiento de La Caridad fue construido *ex novo* a finales del siglo II aC (por iniciativa romana, aunque fue ocupado fundamentalmente por indígenas, como se deduce de las numerosas inscripciones documentadas), y destruido en torno al año 74 aC, probablemente en el marco del conflicto sertoriano (Vicente et al., 1991: 81-128; Ezquerra, 2007: 206-210). Es posible que su creación estuviese destinada al asentamiento de veteranos de guerra (auxiliares celtíberos) e indígenas romanizados, para desempeñar un papel fundamental en la estructuración del territorio, con funciones de centro administrativo y económico, en este caso, muy vinculado a la intensificación de la explotación de las minas de hierro de Sierra Menera (Fabre et al., 2012: 55-57). No conocemos su nombre en la Antigüedad, pero se ha propuesto identificarlo con mayor o menor acierto como Orosis, Osicerda o Leónica (Vicente y Ezquerra, 2003: 251, n. 2), ni tampoco si disponía de un estatuto jurídico específico. La construcción de la ciudad se produce en un periodo de relativa calma en la historia antigua de la Península, tras el final de la guerra celtibérica (133 aC) y en pleno proceso de nuevas fundaciones urbanas promovidas por Roma, que se plasma en el valle del Ebro, en asenta-

mientos como Celsa, Salduie, La Cabañeta del Burgo de Ebro, la Corona de Fuentes de Ebro o Contrebia Belaiska (sobre este proceso y el panorama de la Celtiberia y el valle del Ebro a fines del siglo II aC e inicios del I aC, puede verse Beltrán, 2010: 237-241). Por otra parte, no hay que olvidar el proceso de construcción de campamentos militares y *praesidia* en toda la Península a lo largo de este periodo —alguno de duración más que notable—, que en ocasiones derivó en la constitución de núcleos de población más estables.

El yacimiento, situado en la parte más oriental de la Celtiberia, junto al río Jiloca (figura 1), ocupa una superficie de 12,5 ha y presenta una planificación urbana regular, con una malla ortogonal de calles (*cardines* y *decumani*) dotadas de *agger*, *margines* y, en algún caso, de canales de evacuación de aguas, que delimitan *insulae* rectangulares divididas en varias viviendas. En general, se constata la perfecta planificación urbanística, tanto en la trama urbana como en la organización y distribución de los solares o espacios destinados a cada una de las unidades, o en los aspectos petrológicos y tipológicos de las viviendas (figura 2).

En las excavaciones, con una superficie afectada de 7.300 m², se han exhuma-

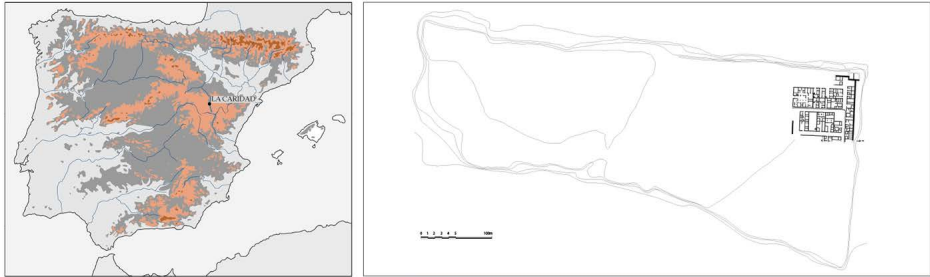


Figura 1. Localización y plano general del asentamiento (2016).

do seis calles, parte de los lienzos norte y oeste de la muralla de la ciudad y uno de los torreones (torreón NW), y seis *insulae*, con un total de 29 casas en las que se han identificado, en el marco de las dependencias domésticas, instalaciones metalúrgicas, prensas, hornos, molinos, trujales y almacenes (Vicente, Ezquerra y Punter, 2016: 243-253).

De los datos obtenidos en el proceso de excavación, se concluye la existencia de un solo nivel de ocupación, relativamente breve, aunque en algunos puntos se constatan procesos de modificación

y amortización de estructuras constructivas (incluso con remodelación de espacios muy significativos), así como niveles con materiales cuya datación coincidiría con el momento de la construcción de la ciudad más que con el de la destrucción, fundamentalmente fragmentos de cerámica de barniz negro del entorno napolitano. La corta duración de la ciudad ha permitido la conservación del tejido urbano tardorrepublicano sin apenas reformas y sin las transformaciones experimentadas por otros núcleos que perduran durante el imperio.

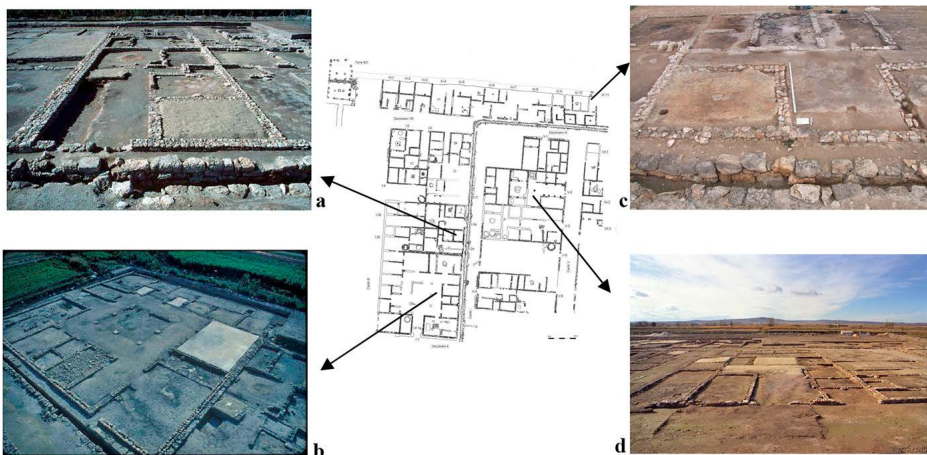


Figura 2. Principales tipos de casas complejas. a: Casa I-2; b: Casa I-1; c: Casa IV-10; d: Casa V-2.

1. La cultura material

El proceso de identificación, clasificación y restauración del conjunto de objetos aparecidos en la excavación no está finalizado, dado el ingente volumen recuperado y el estado de alteración que presentan, especialmente los útiles de hierro, circunstancias que complican enormemente los procesos de restauración.

De una manera preliminar y muy sintética, hemos agrupado los objetos en tres grandes bloques: I, relacionados con las actividades domésticas; II, vinculados a actividades económicas, y III, objetos de

carácter militar. De todos modos, se ha hecho siendo conscientes de lo artificial de cualquier clasificación que deba otorgar una función unívoca a objetos que en gran medida eran polifuncionales, especialmente cuando son utilizados por poblaciones culturalmente diferentes a aquellas de donde proceden originariamente los utensilios.

En los siguientes gráficos puede verse el porcentaje que representa cada uno de estos grupos y su distribución en cada uno de los espacios definidos como unidades constructivas independientes (figura 3).

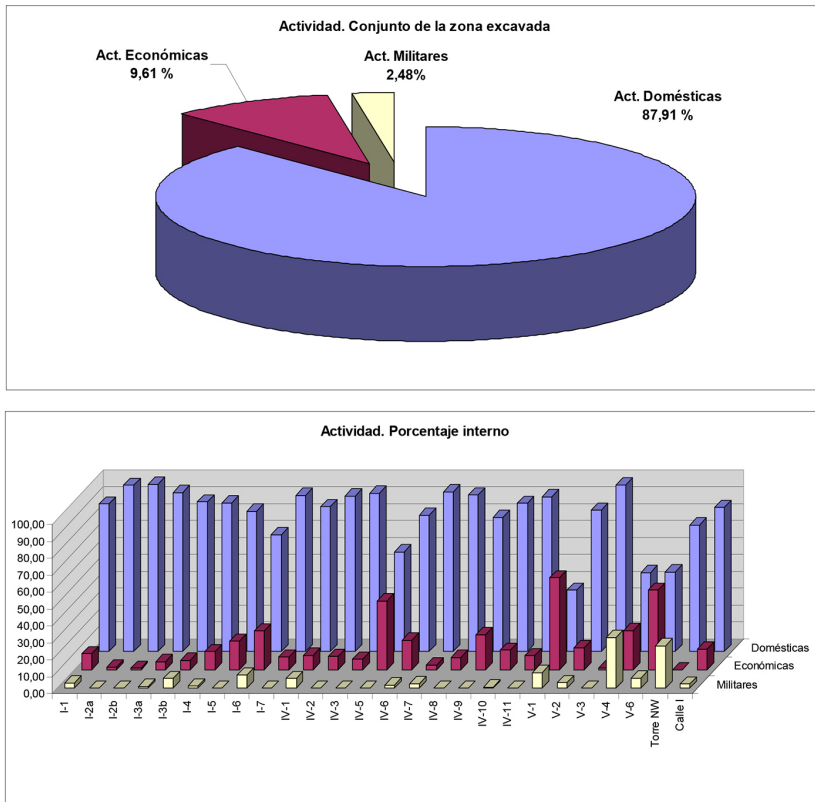


Figura 3. Representación porcentual de los artefactos, por actividades.

2. Útiles relacionados con las actividades domésticas

El primer gran grupo es el constituido por los objetos relacionados genéricamente con las actividades domésticas. Dentro de este conjunto, diferenciamos entre objetos vinculados a la construcción (básicamente cerrajería, en ocasiones muy difícil de asociar a estructuras concretas, como en el caso de clavos, abrazaderas, argollas, etcétera); elementos de iluminación; mobiliario; cocina; objetos de almacenamiento y conservación de alimentos; servicio de mesa; útiles que hemos asociado convencionalmente a trabajos domésticos, centrados sobre todo en la actividad textil; los relacionados con la higiene, los cuidados corporales, la indumentaria y el adorno personal, y por último los materiales referidos a prácticas sociales como la religiosidad, la escritura y los pactos de hospitalidad.

2.1. La construcción

Junto con elementos fijos como los pavimentos o los revestimientos murales, se documentan también objetos, fundamentalmente de hierro, relacionados con las puertas de las estancias (goznes, abrazaderas, clavos y llaves), y posiblemente con la instalación de elementos de madera correspondientes a dinteles, vanos y techumbre. Destacan 21 muestras del tipo de llave en L (articulada o no), denominadas lacónicas o laconianas (Fernández, 1999: 109-113), empleadas en cerraduras que, por el momento, son una incógnita, aunque por paralelos etnográficos tienden a relacionarse con cerrajes elaborados fundamentalmente en madera, con mecanismos que se accionaban tanto por elevación como por deslizamiento (figura 5).

2.2. Elementos de iluminación

Como elementos de iluminación doméstica, consideramos las lucernas y los tederos. El conjunto de lucernas no es muy numeroso (10 ejemplares) y corresponde a las formas Ricci H (tres ejemplares, uno de ellos con un sello con el símbolo de Tanit), Dressel 1B (dos ejemplares), Ricci E, Ricci F, Ricci G, Dressel 1A y Dressel 3, con un ejemplar de cada una de estas formas (López et al., 2013: 207-213).

Dentro del conjunto de tederos (tres ejemplares claramente identificados), destaca el localizado en la casa IV-10, 5, prácticamente completo, de notables dimensiones (82 cm de altura), apoyado en tres patas y con una plataforma de forja decorada, que define un modelo que perdura prácticamente hasta el siglo xx. Los otros ejemplares son de menor tamaño aunque de tipo similar (figura 5, n.º 1 y 2).



Figura 4. Teder de hierro (IG. 24057).

2.3. Mobiliario

No han aparecido más restos de mobiliario que los correspondientes a algunos apliques decorativos de bronce, difíciles de asociar a muebles concretos, y sobre todo placas de cerradura y llaves de arcones.

Las bocallaves (figura 5, 15), o placas de cerradura de hierro (10 ejemplares), tienen perfil cuadrado o rectangular, con vértices estrellados, sección laminar y bocallave troquelada en L. Dos de las 23 llaves encontradas pueden asociarse a este tipo de placas (figura 5, 16).

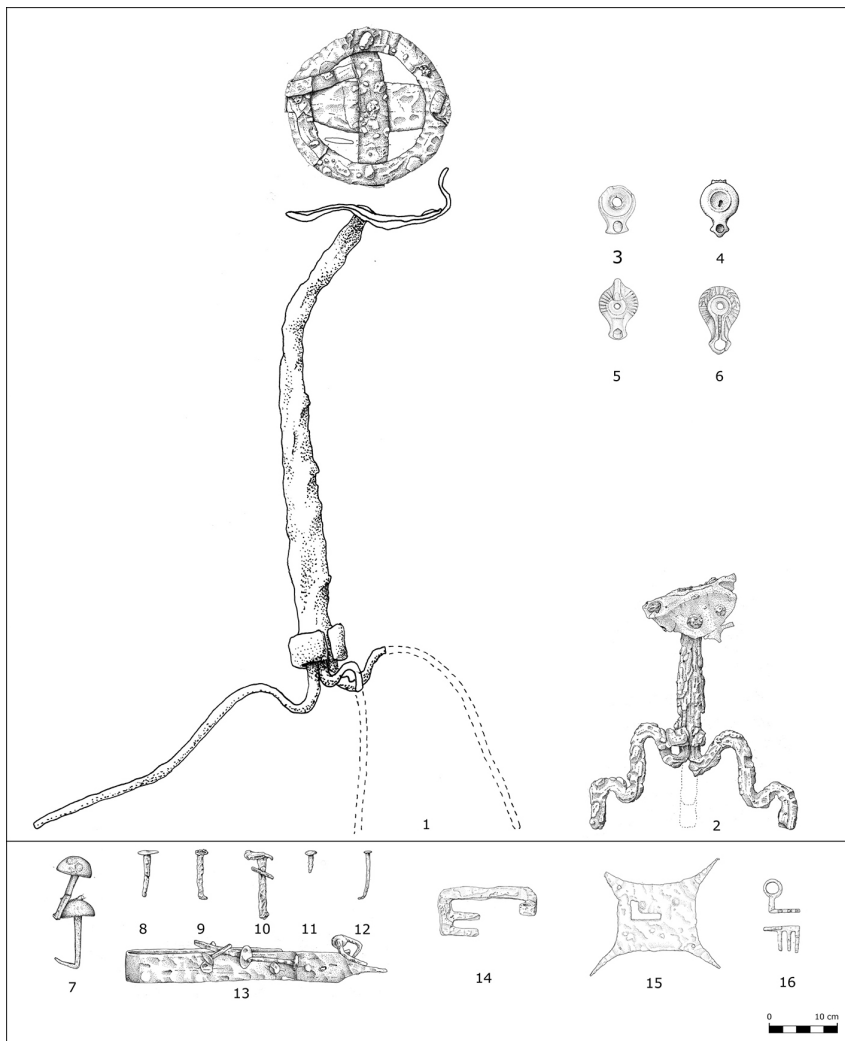


Figura 5. Utensilios relacionados con el mobiliario y la construcción.

2.4. *Utensilios de cocina*

La cocina, o mejor el espacio donde se localiza el hogar, es la estancia más importante en la mayor parte de las viviendas de La Caridad. Habitualmente, está formada por una gran habitación que presenta el hogar central, construido con una placa de arcilla sobre la que se ha marcado el límite del rodeafuegos, con un pequeño muro conservado solo en algunas estancias, y ocasionalmente flanqueado por estructuras excavadas en el suelo, a modo de silos o depósitos. En casi todas las viviendas, excepto en las que poseen tres estancias o menos, esta habitación del hogar se complementa con otras dos, más estrechas, situadas a ambos lados de la principal, donde se constata la presencia

de elementos de almacenamiento y también de actividades domésticas (figura 6).

2.5. *Instrumental de los hogares*

Asociados al hogar, diferenciamos dos grupos de utensilios: por un lado, el ajuar metálico (figura 7) y, por otro, el conjunto de recipientes cerámicos (figura 8).

Entre los útiles metálicos relacionados directamente con el fuego, destacan varios ganchos (tres ejemplares completos) de gran longitud (entre 40 y 60 cm), elaborados con una barra central de trazado recto y anchura medianamente uniforme, de sección plana y rectangular. En uno de los extremos tienen un asidero o mango, más ancho y normalmente con los laterales



Figura 6. Hogar, con materiales *in situ* (Casa IV-10, estancia 6).

curvos y reentrantes para facilitar su agarrar; el lado opuesto remata en tres dientes paralelos y apuntados, perpendiculares a la barra central. La amplia distancia que separa el mango de la zona activa podría indicar que se trata de un útil relacionado con el trasiego en fuegos (gancho para la

carne), para evitar un calor excesivo en la mano durante su manejo.

Con una función similar, las paletas (cinco ejemplares) son igualmente de gran longitud (73,6 cm la más larga), fabricadas de una sola pieza. Servirían para recoger y mover materiales en torno al hogar.

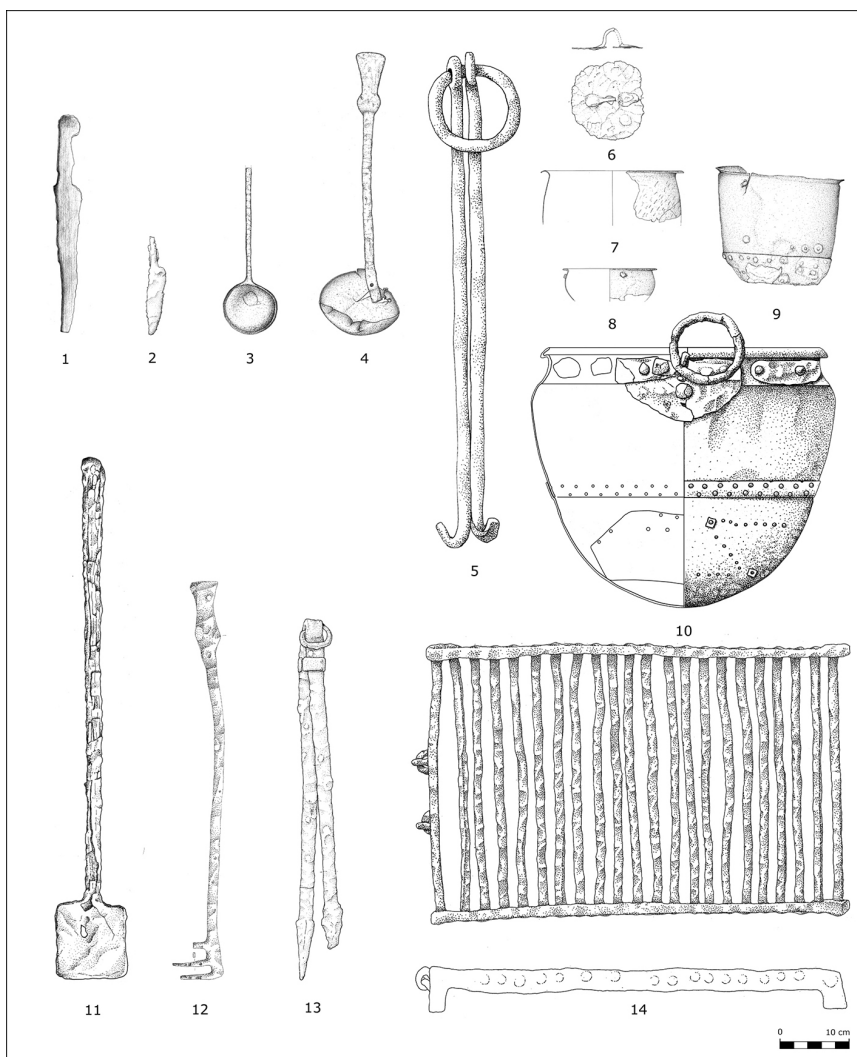


Figura 7. Utillaje metálico del hogar.

Las pinzas (siete ejemplares) están elaboradas con una única lámina metálica doblada, que se abre en la parte superior para facilitar la presión y el cierre de los brazos, dotados de una abrazadera o fleje que los rodea y ciñe, para ajustar su apertura. Enlazada al resorte, llevan una argolla para colgarlas.

No obstante, el elemento más característico y frecuente es el llar (más de 15 ejemplares), habitualmente formado por dos barras en forma de gancho en uno de sus extremos y en el otro un perfil plano y circular, con perforación central para ensartarlas en una argolla de sección circular. La altura oscila entre 41 y 75 cm. Uno de los llares está formado por una sola barra y una cadena con eslabones en forma de 8, unidos también a la argolla central.

Se han localizado también cinco parrillas de hierro (figura 7.15), conformadas por un bastidor con los extremos doblados para configurar las patas, en el que se insertan varillas con los extremos remachados. En uno de los lados cortos, suelen presentar un asa para su manipulación y almacenamiento.

No es especialmente abundante el repertorio de recipientes metálicos, limitado a algunos calderos y cubos elaborados con planchas de cobre unidas con remaches, y dotados en ocasiones de placas de hierro donde se anclan anillas que sirven para colgar el recipiente sobre el fuego. Los tamaños y formas son variados, y es especialmente interesante el IG. 14966 (figura 7.10), aparecido en un gran almacén de la casa de Likine (I-1, 16). La forma no está documentada en el mundo romano y remite más bien a ejemplares propios del ámbito indígena.

Se han conservado también cazos de hierro (figura 7.3), de cobre con mango

de hierro (figura 7.4) y otros elementos como cuchillos, cuchillas y hachas, de tamaños y sistemas de empuñadura diversos.

El grupo más numeroso de utensilios de cocina, con un 83% del total, corresponde a recipientes cerámicos. Se han identificado tres tipos de producciones. El primer grupo (25,19%) está formado por cerámicas de importación, fundamentalmente las fuentes de engobe rojo pompeyano y de borde bífido, con sus tapaderas y cazuelas, procedentes de Campania y Etruria y asociadas a las cerámicas de barniz negro.

El segundo grupo (38,52%) es el constituido por recipientes que remiten a las formas de la cerámica romana pero que posiblemente han sido fabricados en talleres regionales, fundamentalmente en el valle del Ebro, similares a las formas catalogadas en el estudio de Celsa, como ollas de cocina de tipo Celsa 79.26, Celsa 79.168 y Celsa 81.5830 (Beltrán et al., 1998: 145-146). Es especialmente interesante el grupo de *mortaria* (un total de 25 ejemplares), en el que se diferencian dos clases: una formada por producciones regionales que imitan los morteros campanos, con pastas más depuradas de color beige o amarillento, labio vertical y dediles (similares al tipo Emporiae 36.2), y el tipo Contrebia Belaiska 29.1, con el labio triangular y mayor altura (figuras 8.7 y 8.8); y un segundo grupo formado por los ejemplares de mortero del tipo Azaila (Aguarod, 1991: 126-128), de labio engrosado y digitaciones plásticas. Tres de los ejemplares de este segundo grupo están sellados con un cuño *in planta pedis* con la leyenda *Fl. Atili. L. S.* (figura 8.9), y uno de los localizados, con un segundo sello, con el texto retrógrado en ibero *bilake. en. abiner auinuatin*, cuya interpretación sigue generando de-

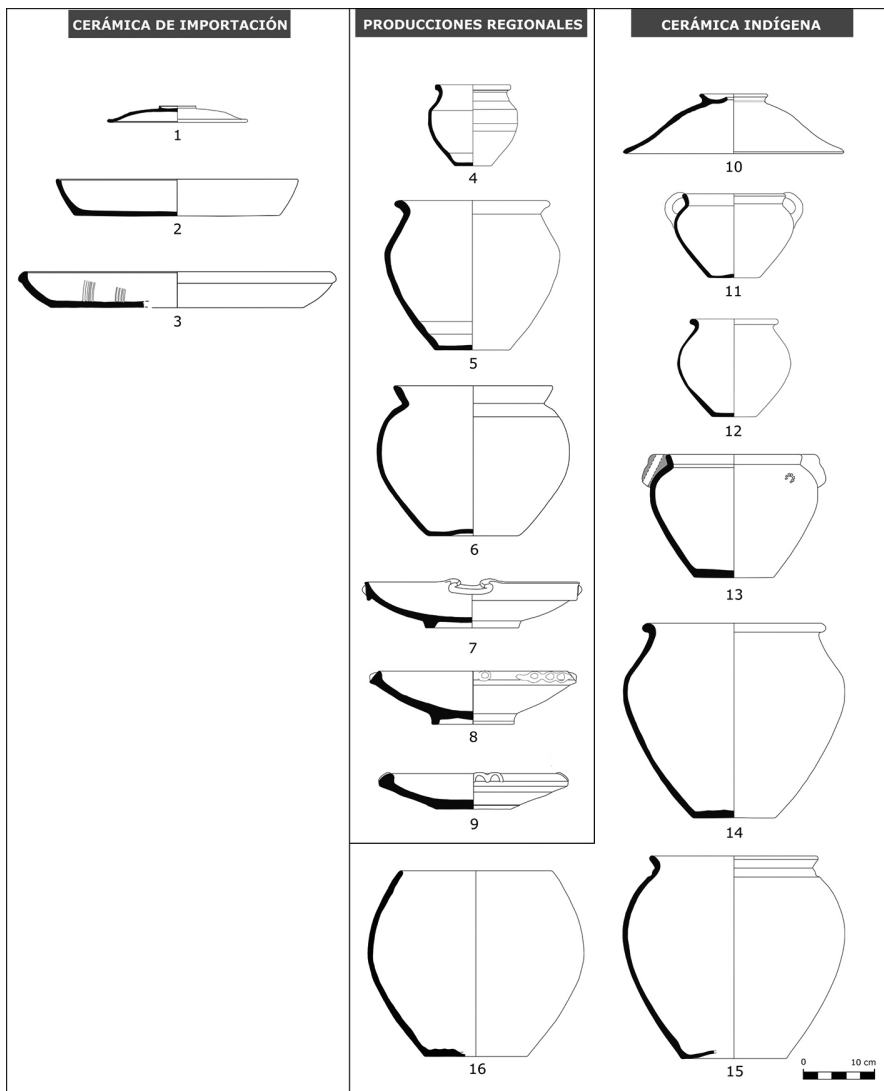


Figura 8. Ajuar cerámico de cocina.

bate en el ámbito lingüístico (Vicente et al., 1993: 760-765; De Hoz, 2011: 264; Moncunill y Velaza, 2011: 53-54; Simón, 2015: 76-77).

El tercer grupo, las cerámicas de tradición indígena (36,30%), está normal-

mente elaborado a mano, con pastas toscas adaptadas al fuego, y perfiles que básicamente corresponden a ollas de formas y tamaños diversos; algunas presentan decoraciones incisas o impresas y restos de asas de hierro.

2.6. Almacenamiento y despensa

Los recipientes destinados al almacenamiento y despensa son casi exclusivamente cerámicos (figuras 10 y 11). Como en el caso de la cerámica de cocina, se diferencian tres grupos, aunque en este caso la preponderancia de la cerámica de técnica ibérica (o de tradición indígena), con el 92,88%, es casi absoluta, con una gran variedad de formas y tamaños.

Los recipientes de grandes dimensiones (tinajas) son los más abundantes (25,26%), seguidos de los *kalathos* (23,80%) y las tinajillas (22,65%). El resto de las formas tiene una presencia casi

testimonial, como los olpes, orzas, sítulas, toneles, vasos de cuello estrangulado o recipientes de borde en resalte.

Los contenedores importados constituyen el 5,66% y se limitan a las ánforas itálicas, básicamente tirrénicas de las formas Dressel 1A, 1B y 1C, muy frecuentes en yacimientos coetáneos de nuestro entorno, y ánforas adriáticas, como el ejemplar ovoide de la forma Apani V, con paralelos claros en el pecio de Escombreras 2 (Alonso y Pinedo, 2008: 221-230).

El tercer grupo de envases de almacenamiento está constituido por las producciones locales de cerámicas propias



Figura 9. Silo (I-5,7). Grandes contenedores de almacenamiento.

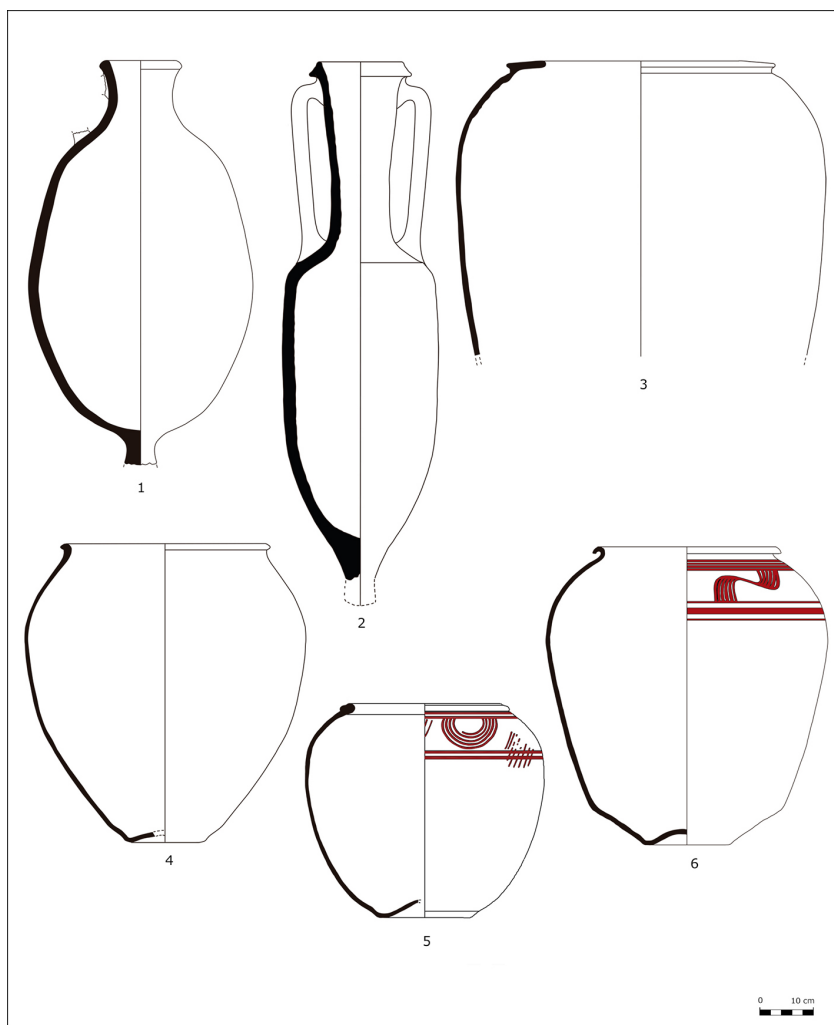


Figura 10. Cerámica de almacenamiento y despensa. Grandes contenedores.

del repertorio formal romano, con el 1,46%. Las formas localizadas se limitan a *dolia* y cantimploras.

2.7. Servicio de mesa

El servicio de mesa está compuesto también de manera casi exclusiva por reci-

pientes cerámicos, a excepción de algunos elementos metálicos como cazos: *simpula* con mango horizontal, tipo Pescate, rematado en cabeza de ánade, 1A y 1B de Castoldi y Feugère (1991), y también del 1C, con mango con protuberancias (fig. 14.12 y 14.13), con paralelos, una vez más, en el yacimiento de Libisosa (Erice,

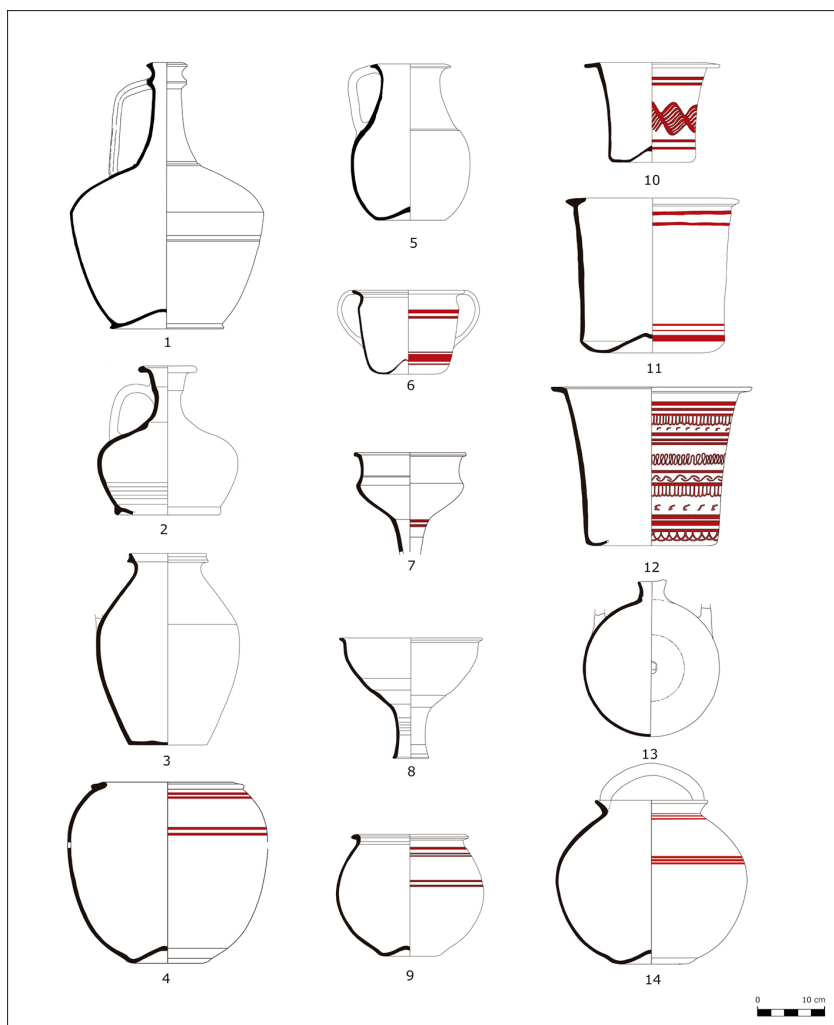


Figura 11. Cerámica de almacenamiento y despensa. Contenedores medios y pequeños.

2007: 198, fig. 2; Uroz Rodríguez, 2015: 182-184), y coladores (figuras 14.14 y 14.15), uno de borde recto y otro exvasado (grupos 1 y 2, Guillaumet, 1991: 89, figura 3).

Como en el grupo anterior, el suministro de utensilios para el servicio de mesa está claramente dominado por los

talleres de cerámica de técnica ibérica (80,77%). Entre las formas identificadas, el 60,73% son platos, y el 17,16%, jarras o jarros. En menor número, se constata la presencia de otros tipos de vajilla, como caliciformes, que suponen un 4,61%; cuencos, 4,80%; copas con pie destacado, 2,95%; tazas, 2,85%; botellas, 1,85%, y

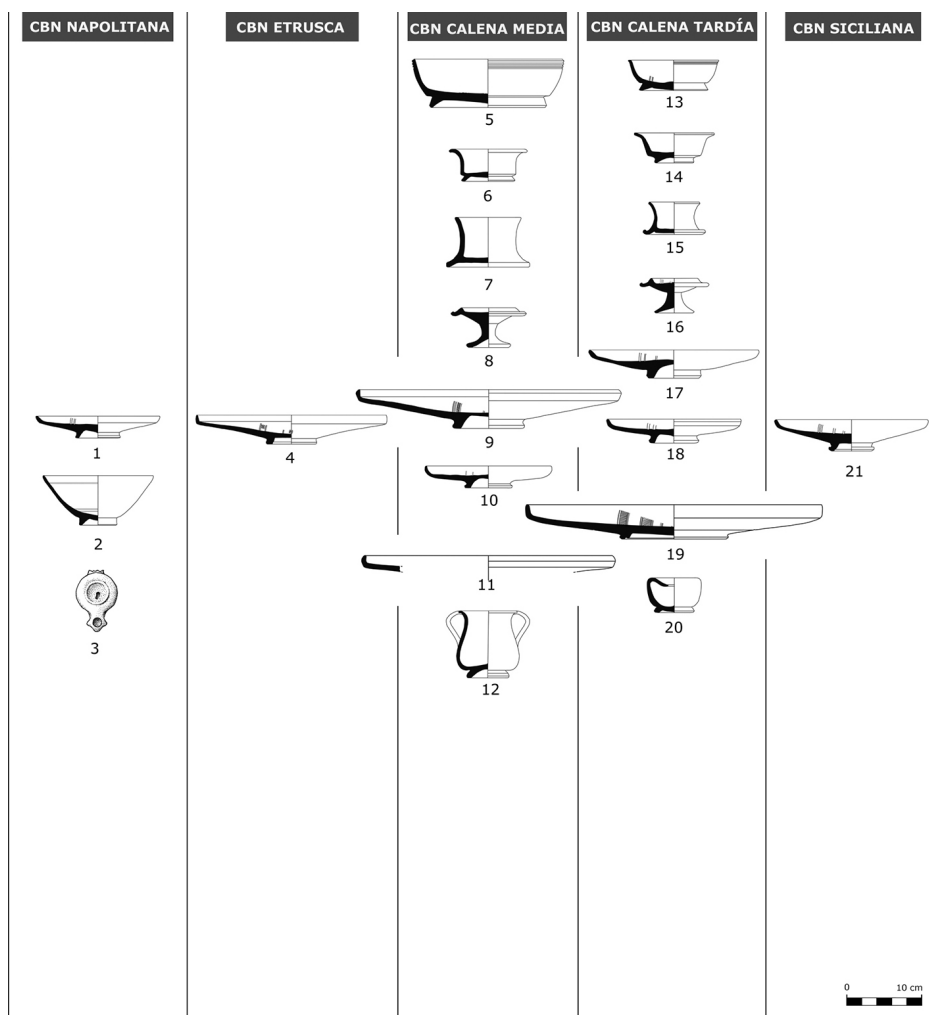


Figura 12. Cerámica de barniz negro: repertorio de formas y producciones.

un vaso plástico (*askos*). Como es habitual en la cerámica ibérica tardía, una parte importante del repertorio formal corresponde a «imitación» de tipos de las itálicas de barniz negro (Lamb. 1, 2, 3, 5, 6, 26/27 y 36), así como algunas producciones de origen griego como *askos*, *crateriskos* y *kantharos*.

Las cerámicas de mesa de importación corresponden, casi exclusivamente, a las producciones itálicas de barniz negro (15,21%) y algunos ejemplares de cerámica de paredes finas.

El conjunto de cerámicas de barniz negro está en fase avanzada de estudio, para intentar determinar con seguridad la

adscripción de los numerosos objetos a los distintos centros productivos. En la figura 12, se esquematizan las procedencias y las formas de los ejemplares localizados hasta este momento, y se constata un fuerte predominio de los procedentes de los talleres del Cales (92,05%), tanto en su fase media (42,61%) como tardía (49,43%). Los productos del círculo napolitano son mucho más reducidos (4,55%). Del ámbito etrusco, tan solo tenemos un ejemplar (1,14%), y el 2,27% de las piezas clasificadas corresponde a producciones sicilianas.

El repertorio formal lo encabezan, con 77 ejemplares (53,41%), los platos de fondo llano y borde rectilíneo L 5 (relacionados con la presentación o servicio de alimentos); les siguen los cuencos L 1 (consumo de alimentos semisólidos o de líquidos, de manera individual), con 31 ejemplares (19,32%), y los cubiletes o *píxides*, de la forma L 3 (consumo de alimentos líquidos de manera individual), con 16 ejemplos (9,66%). En mucha menor proporción, hay nueve platos L 5/7, siete vasos (consumo de líquidos de manera individual) L 2 y otros siete ejemplares de la forma L 4 (pequeño plato o soporte); tres platos L 7, uno de ellos de grandes dimensiones, utilizado como fuente para la presentación o servicio de alimentos, y de adscripción etrusca. Por último, la relación se completa con ocho platos y tres cuencos difíciles de clasificar, ya que se encuentran muy incompletos.

Hay que destacar que 52 de los ejemplares de este grupo llevan grafitos incisos, poscocción, la mayoría epigráficos —salvo en un caso, que es figurado—, interpretados habitualmente como marcas de propiedad (Vicente et al., 1993: 747-772), lo que supone una proporción mayor, y muy significativa, respecto a los

grafitos sobre soporte de cerámica de técnica ibérica.

Se ha localizado también una gran pátera de sigillata oriental (mencionada en artículos anteriores como «presigillata»), correspondiente a la forma Hayes 3A, con paralelos en el ámbito mediterráneo peninsular (Hayes, 1985: 14-15).

Las producciones de paredes finas están representadas por ejemplares de la formas Mayet II y III, tanto en cerámica importada (figura 14.4) como en productos de talleres regionales (figura 14.19).

Finalmente, se diferencia también un grupo de producciones autóctonas que representa el 4,02% del total de la cerámica de mesa, y en el que encontramos una gran variedad de pastas, no tan depuradas como las de tradición indígena, con desgrasantes más groseros y variedad en los tipos de cocción, así como en los acabados de las superficies. Este conjunto queda, en general, pendiente de realizar analíticas precisas que permitan establecer producciones específicas, así como procedencias geográficas concretas. Aun así, algunas de las piezas se han podido identificar con modelos procedentes del valle del Ebro, en concreto con formas catalogadas en el estudio del material de la casa de los Delfines de Celsa (Beltrán et al., 1998: 389, 392-394), como botellas tipo Celsa 79.28, Celsa 81.5536/79.44 y jarras Celsa 80.4218 y Celsa 81.3040.

2.8. *Objetos relacionados con trabajos domésticos*

Bajo este epígrafe, nos referimos a aquellos objetos que se realizan sin necesidad de instalaciones o infraestructuras específicas. En el caso de La Caridad, se ha constatado la actividad textil en varias de las unidades constructivas. La acumula-

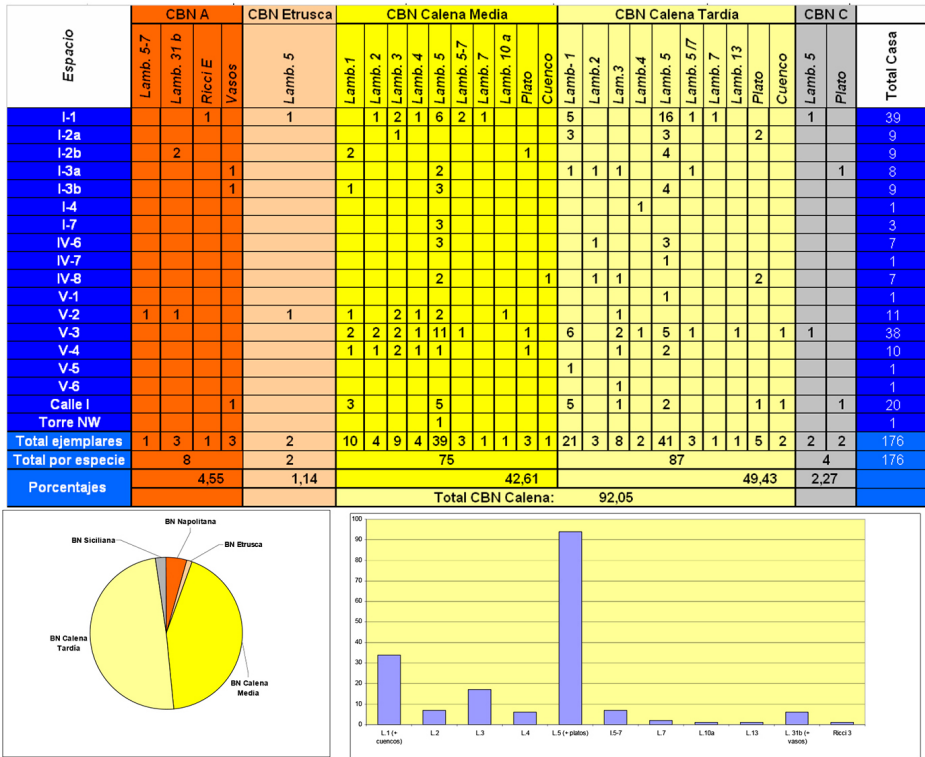


Figura 13. Cerámica de barniz negro. Tipología, centros de producción y distribución de ejemplares.

ción de pesas (más de 120 inventariadas) en algunos espacios y la abundante presencia de fusayolas (en número superior a 150) y, en menor medida, de agujas (8) y cardadores (18) ilustran bien su importancia. Las pesas, realizadas a mano, responden a dos formas de fabricación básicas: las que no han sido cocidas y forman bloques fácilmente deleznable, y las que se han fabricado en pastas y procesos de cocción similar al de las cerámicas ibéricas. Las formas corresponden a prismas troncopiramidales y presentan en ocasiones grafitos y marcas no suficientemente explicadas. En cuanto a las fusayolas, la

diversidad de formas es notable, así como la decoración, incisa, impresa o pintada, que ostentan gran número de ellas. Algunos ejemplares contienen también epígrafes incisos en alfabeto ibérico.

2.9. Higiene y adorno personal

En el capítulo de objetos relacionados con la higiene, el cuidado del cuerpo y el adorno personal, hay que destacar el hallazgo de un estrigil, varias pinzas de bronce, dos sondas, pequeños embudos de bronce y un conjunto de contenedores o ungüentarios fusiformes (figura 15.22) que básica-

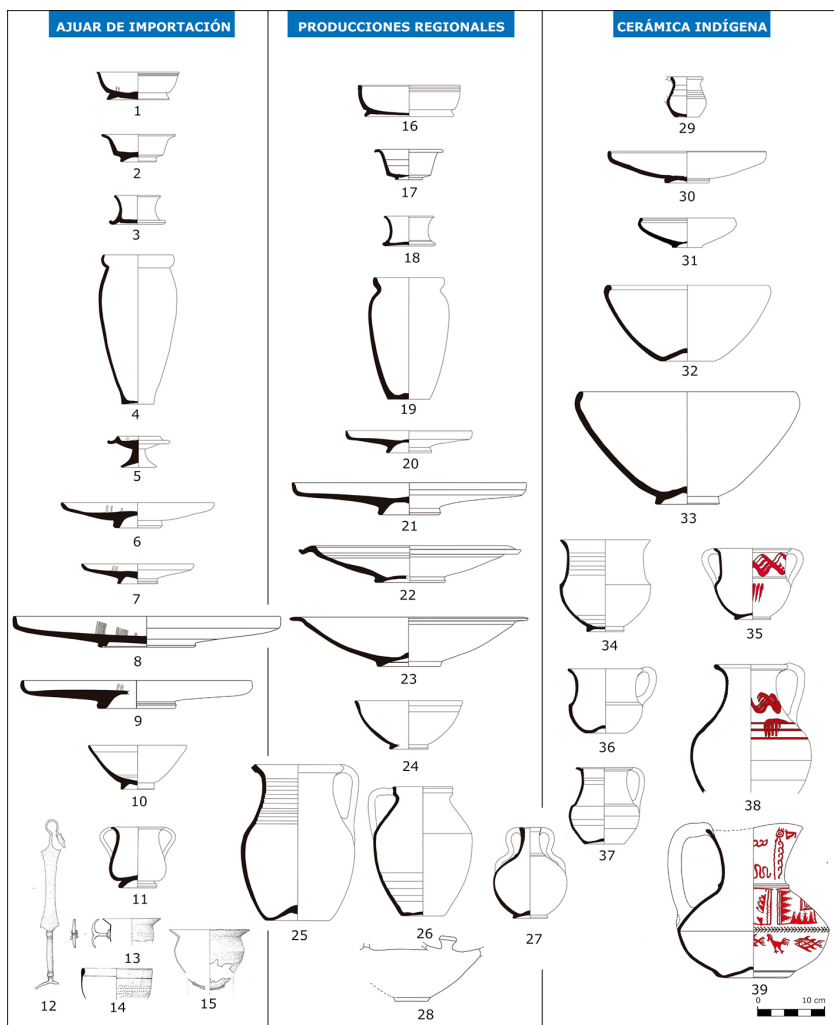


Figura 14. Servicio de mesa.

mente responden al tipo B de Cuadrado (Cuadrado, 1977: figura 2), junto a otros de menor tamaño, esféricos o globulares, con pie corto y sin cuello (figura 15.21).

Uno de los objetos recuperados nos plantea problemas de identificación: se trata de un tornillo incompleto (figura 15.18) para el que no hemos encontrado

paralelos, aunque la parte conservada puede remitir a algún modelo de prensa de pequeño tamaño. Completan el conjunto varias cotículas y espátulas para la preparación de pomadas y ungüentos.

No es muy abundante el grupo de elementos vinculados al adorno personal y son escasas las joyas localizadas: dos ani-

llos, un entalle, una pulsera, fragmentos de un torques, algunos colgantes y 40 cuentas de collar, tanto de bronce como de pasta vítrea. Es notable, aunque no muy numerosa, la representación de hebillas de bronce y de elementos de cinturón, claramente celtibéricos, similares al tipo denominado C por Lorrio, con decoración geométrica incisa y revestimiento de plata (Lorrio, 1997: 214-223). Constituye un grupo muy interesante el formado por 40 fibulas, que corresponden a tipos autóctonos (25%), como La Tène de pie libre, La Tène de pie fundido al puente, anulares y zoomorfas, y tipos romanos (75%), como Nauheim (33%), fibulas en omega (22%), una fibula pre-Alesia (2,5%) e indeterminados (17,5%).

2.10. Prácticas sociales

Algunos elementos están relacionados con costumbres y rituales religiosos. Es el caso de los amuletos con las figuras de Bes y de Harpócrates; una *bullā* que conservaba en su interior restos orgánicos, en fase de estudio; una pequeña cápsula de forma semilunar, y un pequeño exvoto de terracota que representa una figura humana, con incisiones y pintura para indicar los rasgos y la vestimenta. Asimismo, se han localizado pebeteros de hierro, sin paralelos conocidos, sobre todo de cerámica ibérica (*thymiateria*), con tipos y decoraciones muy diversos.

Especialmente interesante es el conjunto relacionado con la lengua y la escritura. Se han recuperado cinco *stili* (dos de bronce y tres de hueso), uno de los cuales lleva inscripciones paleohispánicas en ambos lados, y un vaso de imitación de cerámica de barniz negro. Las inscripciones localizadas (Vicente et al., 1993: 747-772) se han realizado sobre mosaico (el

epígrafe ibérico con el texto *likinete ekiar usekerteku*, Vicente et al., 1989: 11-42), cerámica (tanto en ejemplares celtibéricos como ibéricos, formas de imitación campaniense, recipientes hechos a mano o fusayolas, y también sobre cerámica de barniz negro) y bronce (tésera de hospitalidad de Lazuro y *stilus*).

La práctica totalidad de las inscripciones son celtibéricas, a excepción de la ibérica del *opus signinum* de Likine y los sellos en latín de los morteros de imitación de los campanos citados anteriormente.

En cuanto a otro tipo de prácticas sociales, interesa destacar la tésera de hospitalidad denominada de Lazuro (Vicente y Ezquerro, 2003: 251-269), con la inscripción *lazuro. kosokum./tarmestutez.kar*, que propusimos traducir como «(Pacto de hospitalidad) de Lazuro, (del grupo) de los Cosocos, con (la ciudad de) Tarmestuts», y que se inserta claramente en los usos del ámbito celtibérico.

De funcionalidad y contenido inciertos es el llamado bronce de Torrijo, hallazgo casual en las proximidades de La Caridad (Vicente y Ezquerro, 1999: 581-594; Rubio, 1999: 135-157; Jordán, 2011: 359-365; Simón, 2015: 18-21 y 56-58).

3. Útiles relacionados con las actividades económicas

El segundo gran grupo es el vinculado a las actividades productivas. Su importancia en el total de elementos de La Caridad no es muy alta, en torno al 9,61%, porcentaje que debe ser matizado, ya que algunos objetos de hierro que deberían ser adscritos a esta categoría no han sido todavía restaurados o se encuentran en un estado que dificulta su identificación. Las

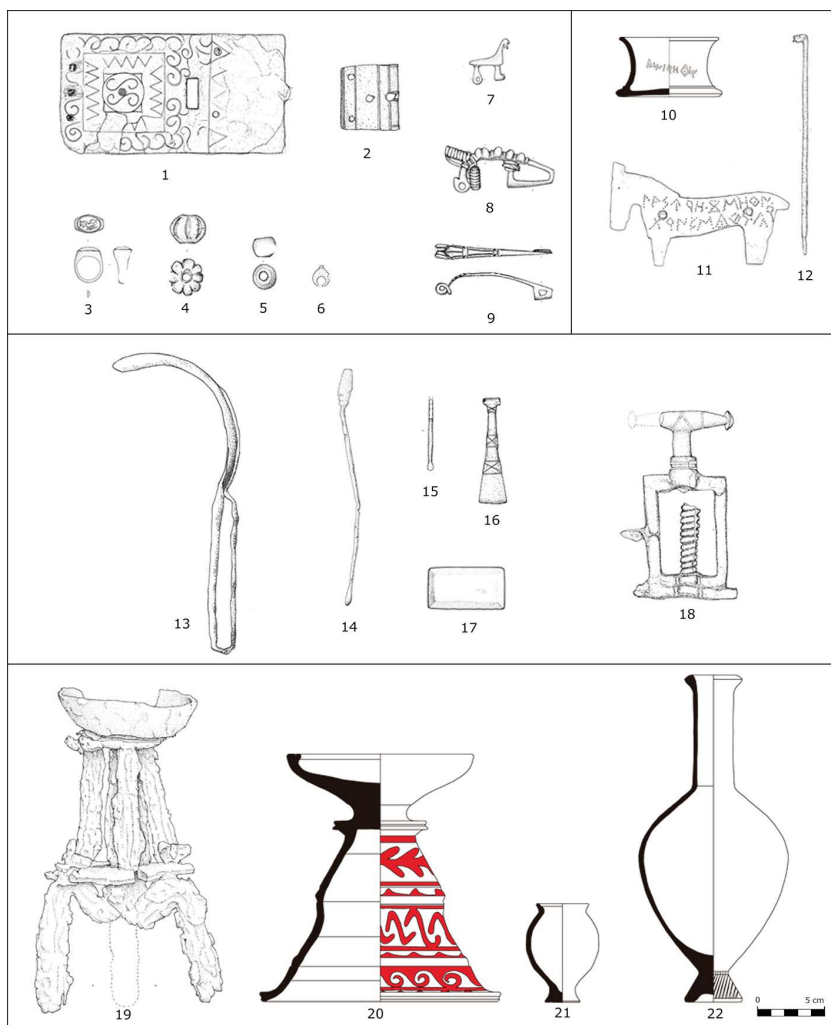


Figura 15. Utensilios relacionados con el adorno personal, la higiene y las prácticas sociales.

principales actividades constatadas a través del utillaje se reflejan en los gráficos siguientes (figura 17).

Se confirma la importancia de las actividades agrícolas, con el 19,94% del conjunto, junto con la ganadería (9,02%) y la explotación forestal (12,08%). El número de útiles de forja, producción bien

representada en el interior de la ciudad por instalaciones como hornos de reducción y fosas para la escoria y que constituye seguramente una de las razones de la implantación y el desarrollo de este hábitat, es, sin embargo, más limitado. En el caso de la actividad textil, los datos deben ser relativizados, ya que se contabilizan

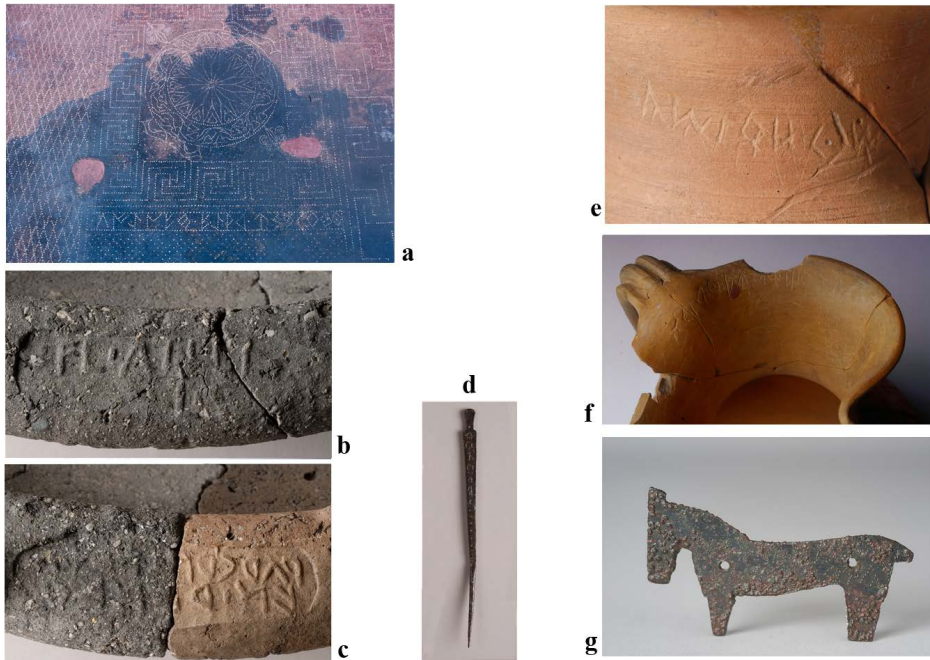


Figura 16. Inscripciones: lenguas y soportes.

como unidades cada una de las pesas o de las fusayolas localizadas, cuando deben ser consideradas como conjuntos delimitados en función de su ubicación.

3.1. Útiles relacionados con la agricultura

El repertorio refleja gran parte de los trabajos que se llevan a cabo en el ámbito agrícola, desde la preparación de la tierra hasta la transformación de los productos. Para la preparación de la tierra, se han localizado 21 azadas, habitualmente rectangulares y de grandes dimensiones y peso, aunque también se identifican las más estrechas propias del laboreo de tierras de regadío. Los enmangues son tubulares, unidos a la hoja mediante uno o dos remaches. Se usan para cavar, en las labores

de mantenimiento de algunos cultivos como la vid y el olivo, y para remover estiércol.

Las azuelas (seis ejemplares), con hoja de perfil triangular u oval y filo curvado, tienen dos sistemas de enmangue: el más sencillo, forjando un orificio para insertar el mango de madera; el segundo, más elaborado, utiliza una placa de hierro que actúa de mordaza. Pueden emplearse para romper y desmenuzar la tierra, pero también para cortar y desbastar madera.

Las aguijadas o rascadores (ocho ejemplares), con boca ancha y de perfil recto y afilado, son utilizados para eliminar la tierra pegada a la reja del arado y otras herramientas.

En cuanto a los procesos de siega y recolección, se han localizado 31 hoces,

ÚTILES RELACIONADOS CON ACTIVIDADES ECONÓMICAS											
Agricultura		Ganadería		Forestal /carpintería		Forja		Textil		Usos múltiples	
	nº		nº		nº		nº		nº		nº
Azadas	21	Tijeras	18	Hachas	34	Yunques	3	Agujas	8	Mallo	1
Reja de arado	1	Esquilos	18	Azuelas	6	Tenazas	2	Cardadores	18	Martillos	3
Rascadores	8	Campanillas	9	Barrenas	4	Tajaderas	2	Fusayolas	150	Maza	1
Rastrillos	3	<i>Total</i>	45	Cuchillas	3	Punzones	4	Pesas	123	Mazo	1
Escardillo	1			Formones	7	<i>Total</i>	11	<i>Total</i>	299	Picos	13
Hocinos	8			Gubias	2					Punteros	3
Hoces	31			Sierras	5					Cuchillas	4
Podones	6			Abridores	1					<i>Total</i>	26
Horquilla	1			<i>Total</i>	62						
Horcas	25										
Molinos	22										
<i>Total</i>	127										
%	22,28		7,89		10,88		1,93		52,46		4,56

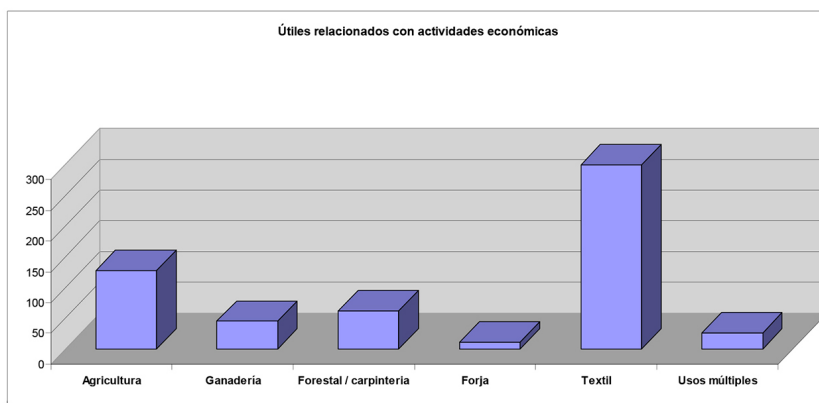


Figura 17. Actividades productivas.

con sensibles variaciones en la curvatura, longitud y proporciones altura/longitud de las hojas, entre los que pueden establecerse varios tipos y funciones diferenciadas.

Los hocinos y podaderas (14 ejemplares) se utilizaban tanto para podar vides y frutales como para cortar malas hierbas, a modo de escardillo, o enmangados en un largo palo para las tareas de mantenimiento y limpieza del terreno.

Son extraordinariamente abundantes las horcas (25 ejemplares) de tres o cinco ganchos. La pieza central presenta prolongación para acoplar el mango de ma-

dera (no conservado), que arrancaba ya en el sector inferior del diente. En su fijación se emplean clavos remachados. El conjunto se completa con tres rastrillos para agrupar la hierba o la paja.

3.2. Útiles relacionados con la ganadería

A pesar de la importancia que indudablemente debió tener la ganadería, el grupo de utensilios relacionados con esta actividad se limita a los cencerros o esquilos (18 ejemplares) de perfil rectangular o trapezoidal, con asa de cinta de elevación circular y sección laminar en la parte alta

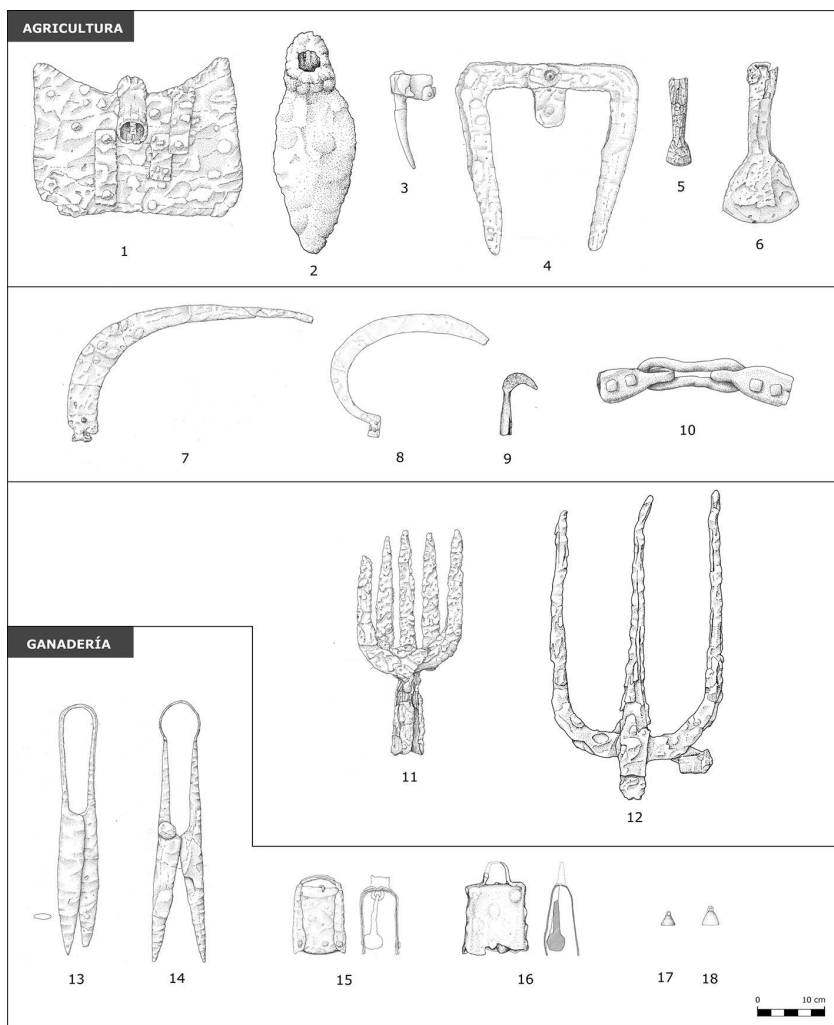


Figura 18. Útiles agrícolas y ganaderos.

para su suspensión. Están fabricados con una mezcla de hierro y cobre. Algunos ejemplares conservan el badajo de hierro. Los de menor tamaño (campanillas) consideramos que pueden relacionarse también con el ámbito militar y cultural.

Las tijeras de esquila (18 ejemplares) están fabricadas de una sola pieza, con

hojas triangulares y con los extremos apuntados. En la parte superior, las hojas se estrechan para formar el punto de prensión, con sección circular hasta aplanarse en la curva que forma en la parte superior. El mayor o menor resalte de esta parte circular configura dos modelos diferentes. Además de su uso en el esquila,

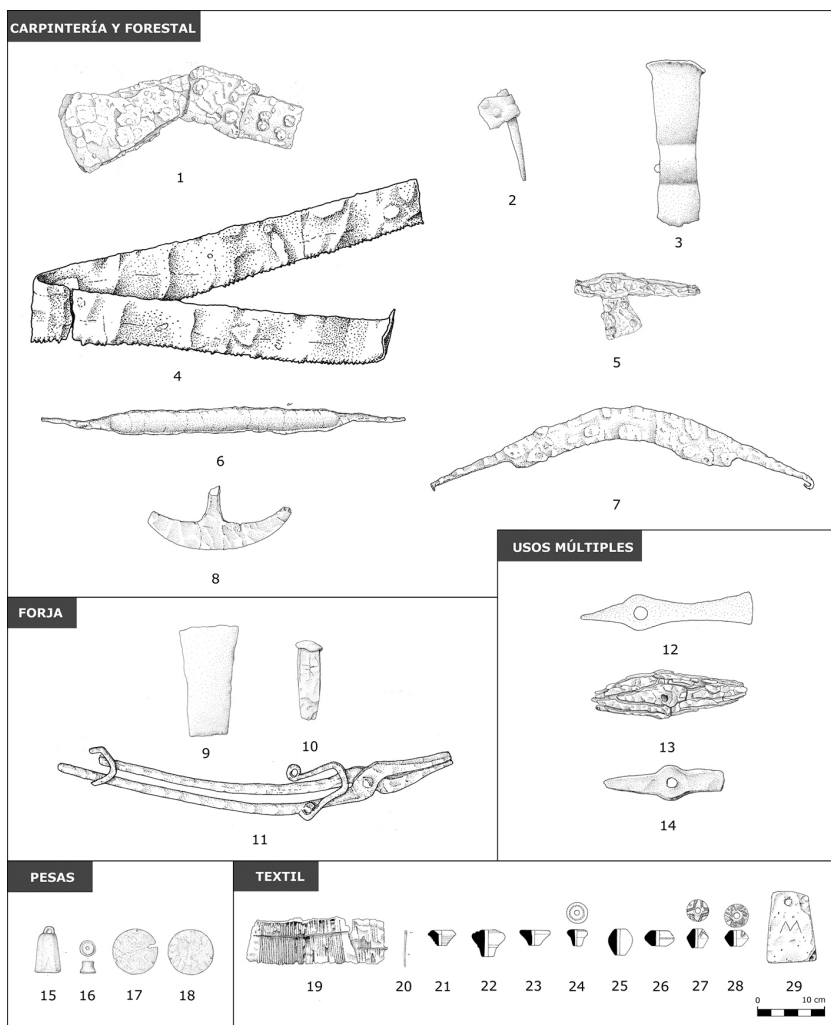


Figura 19. Herramientas vinculadas a actividades productivas.

se utilizaban también para cortar fibras textiles y pieles.

Los cardadores (18 ejemplares) servían para preparar una materia textil para el hilado, limpiando y separando unas fibras de otras. Los que se conservan completos presentan forma rectangular o trapezoidal, con una hilera de púas indi-

viduales, rectas y de sección circular, unidas por láminas de bronce.

3.3. Herramientas para la explotación forestal y el trabajo de la madera

Es abundante el conjunto de herramientas para la explotación forestal y los traba-

jos de carpintería, tanto vinculados a la construcción como a la fabricación de diversos objetos. Destaca el número de hachas y cuchillas (tanto de descortezado como de desbastado), y la presencia importante de abridores, azuelas, formones, gubias y sierras de arco, de las que no se ha conservado el bastidor (figura 19.1 a 8).

3.4. Forja y metalurgia

Una de las actividades mejor documentadas y que, además, justifican en gran medida la elección de este lugar para la construcción de la ciudad es la explotación minera y la transformación del mineral de hierro para la elaboración de herramientas. Se ha constatado la presencia de estructuras de reducción del mineral en varias estancias. La mejor conservada en la

existente en la casa I-2b, interpretada como un horno de reducción de sangrado, ubicada junto a una profunda cubeta para el depósito de las escorias residuales. En el yacimiento, se han conservado algunas herramientas empleadas en la fragua: tres yunques, dos tenazas y varios punzones y tajaderas.

Se documenta también el trabajo con plomo, especialmente para la confección de lañas o grapas para la reparación de envases cerámicos, tanto de cerámica de mesa importada como de grandes vasijas de almacenamiento, y también para la unión o reparación de piezas de cobre.

3.5. Herramientas de usos múltiples

Un lote de herramientas puede tener varias funciones y usarse en diferentes tra-



Figura 20. Instalaciones de forja (Casa I-2b).

bajos artesanales. Este es el caso de los martillos, los mazos, los mallos o los picos, que en ocasiones tienen doble uso (hacha-pico, pico-mallo, pico-azada, etcétera).

3.6. Medios de transporte

Es excepcional el par de ruedas de cuatro radios o rayos y eje solidario correspondientes a un carro de rodal en bloque. Aunque se conserva fundamentalmente la guarnición metálica de hierro forjado, estaban elaboradas con una pina de madera reforzada en los laterales con enchapado de unos 8 cm de anchura, remachado con parejas de clavos equidistantes 5 cm en el contorno de la rueda.

La pina contaba también con un refuerzo metálico en el sector de pisada, con una llanta de sección semicircular fijada con clavos rectangulares de gran tamaño y cabeza oval, resaltada en el perímetro exterior para facilitar una mayor adherencia de las ruedas en terrenos arenosos o húmedos. Las dimensiones de la llanta indican que las ruedas tenían un ancho de pisada de 4,22 cm aproximadamente y un desarrollo por vuelta de entre 352 y 355 cm, equivalentes a 12 pies romanos. Debieron pertenecer a un gran carro de transporte pesado.

Por el contexto de su descubrimiento, en el interior de un espacio reducido, es muy posible que se encontrasen desmontadas y en proceso de reparación, quizá



Figura 21. Localización de las ruedas de carro (Casa IV-5,1) y detalle de una de ellas.

para la reposición de la llanta, inexistente en una de ellas y conservada muy parcialmente en la otra. De hecho, las dos ruedas presentan zonas con fuerte desgaste en los bordes exteriores del refuerzo metálico lateral de la pina, posiblemente por su contacto directo con el suelo sin llanta. Algunos elementos metálicos encontrados junto a las ruedas podrían formar parte del vehículo, como elementos decorativos o correspondientes a otros dispositivos, como estribos, frenos, abrazaderas, fijaciones de las partes de madera, etcétera.

3.7. La circulación monetaria

A partir del estudio de las 70 monedas localizadas en La Caridad (62 correspondientes a la etapa de actividad de la ciudad), se puede intuir la circulación monetaria vigente en el primer cuarto del siglo I aC, bien ilustrada gracias a este conjunto homogéneo. Las monedas (Ezquerro y Vicente, 2015: 327-343) se han localizado repartidas en numerosos espacios, con una pequeña acumulación (11 ejemplares) en un sector del patio de la Casa de Likine (I-1, 3), mientras que el resto aparece disperso, sin que el análisis de cecas o valores avale ningún de tipo de orden o estructura racional en la distribución. Por lo tanto, no se trata de un episodio de acumulación o atesoramiento, sino de la pérdida casual de monedas en uso, de distinto valor, a lo largo del periodo en que la ciudad estuvo activa y, especialmente, en el momento de su destrucción. Esta circunstancia se observa tanto en la distribución de los denarios como en la moneda de bronce.

El 11,29% del conjunto (siete ejemplares) son monedas de plata (denarios de *bolskan*, uno de ellos forrado), y el resto, un 88,71%, son monedas de bronce. En

cuanto a los valores, la mayor parte corresponde a unidades (66,13%), un 6,45% a dobles unidades, la misma proporción a mitades y el 9,68% a cuartos. Analizando las entidades responsables de las emisiones, se observa una gran diversidad, con 22 cecas, de las que cuatro (8,06%) son romanas o hispano-romanas (Roma, Calagurris, Corduba y Valentia), dos (3,22%) corresponden a emisiones bilingües (*kelsel/Celsa* y *kastilo/Castulo*), una (3,22%) es fenicio-púnica (Ebusus) y el resto son ibéricas (27,41%, con cecas de *bolskan*, *kastilo*, *arse*, *kelse*, *kese*, *salduie*, *sekia*, *seteiskan*) y celtibéricas en sentido amplio, con la mayor representación (58,06%) acuñadas por *belikiom*, *orosiz*, *bilbiliz*, *sekaiza*, *arekorata*, *konterbia karbika*, *nertobis*, *tabaniu* y *tamaniu*.

La presencia de monedas de la mayor parte de estas cecas es muy reducida (solo cinco superan el 5% de los ejemplares). El alto porcentaje de los denarios de *bolskan* (Domínguez, 1991: 116-193), muy abundantes en los hallazgos monetales correspondientes a esta etapa, distorsiona la percepción de las redes de circulación que se detectan en La Caridad, básicamente regionales y orientadas al ámbito más próximo, con presencia predominante de las monedas de *belikiom* (20,97%), *orosiz* (11,29%), *bilbiliz* (8,06%), *sekaiza* (6,45%) y *arekorata* (4,85%). El resto procede del valle del Ebro (*salduie*, *sekia*, *seteiskan*, Calagurris, *kelsel/Celsa*), de la costa mediterránea (*kese*, *arse*-Sagunto, Valentia) y de núcleos cuya moneda circula abundantemente en toda la Península, como *kastilo/Castulo* (4,85%), Ebusus o Corduba. El único ejemplar procedente de Roma, un as partido de la serie de Jano bifronte y proa de nave, muestra un desgaste producido por un periodo de uso muy amplio. La circulación monetaria bá-

sicamente regional es un hecho que se constata en la mayor parte de los análisis recientes sobre yacimientos de este periodo, junto con la sustitución prácticamente total de los bronceos romanos por acuñaciones ibéricas y celtibéricas, a excepción de aquellos identificados claramente como asentamientos campamentales romanos, donde la presencia de acuñaciones de la metrópoli o directamente militares alcanza porcentajes sensiblemente superiores (Marcos, 1999: 83-106; Hildebrandt, 1984: 257-297; Heras, 2014: 155-167).

La cronología de las monedas de La Caridad muestra una concentración en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo II aC y el primer tercio del siglo I aC, sin que se traspase el umbral marcado por el final de las guerras sertorianas, coincidente plenamente con la datación que se obtiene del estudio del resto de materiales del yacimiento y su comparación con otros conjuntos bien fechados, como Valentia o Libisosa (Ribera, 2014: 65-77; Uroz Rodríguez, 2012: 87-130). Del análisis del conjunto, puede deducirse la utilización habitual por parte de sus habitantes de monedas acuñadas en cecas muy diversas, con preferencia de las culturales y geográficamente más próximas, pero sin rechazar otras de centros más alejados. La homogeneización de tipos y valores, incluyendo la sistematización de las monedas fraccionarias, facilitó el uso indiscriminado de acuñaciones procedentes de entidades políticas diferentes y correspondientes, en ocasiones, a emisiones muy anteriores.

4. Equipamiento militar

En cuanto al equipamiento militar (Vicente et al., 1999: 167-199), su represen-

tación es reducida (un 2,40% de todo el inventariado hasta la fecha), aunque hay que tener en cuenta que gran parte del utillaje considerado doméstico y de las herramientas artesanales puede relacionarse también con este ámbito.

El armamento presenta una gran diversidad, pero una notable homogeneidad en lo que respecta a cronología y ambiente cultural. Algunas de las armas son utilizadas indistintamente por el ejército republicano y por sus aliados y enemigos, por lo que está en discusión tanto su origen como el momento de adopción por parte del ejército romano. A pesar de que, tipológicamente, algunas armas podrían adscribirse a elementos indígenas, el contexto en el que aparecen y la asociación a otras puramente romanas nos llevan a considerar que todas fueron utilizadas en este momento por el ejército romano. No obstante, mantenemos alguna reserva, dado el carácter indígena de los pobladores de las viviendas donde aparecieron los objetos estudiados.

Encabeza el grupo, por su importancia, una catapulta romana denominada *scorpio*. Representa un modelo de máquina de artillería accionada mediante torsión, de formato manejable, fácil de montar y capaz de disparar dardos a gran distancia con rigurosa precisión. Los restos encontrados corresponden a diversos componentes metálicos que integraban la caja central (*capitulum*) y los cuatro *modioli* de la catapulta, cuyo mecanismo se completaba con piezas de madera y otros materiales perecederos ya desaparecidos. Se han identificado también dos dardos (*pila catapultaria*), con la punta piramidal y empuñadura tubular, utilizados como proyectiles en este tipo de catapultas.

Continuando con el armamento ofensivo, se ha localizado un gran número de

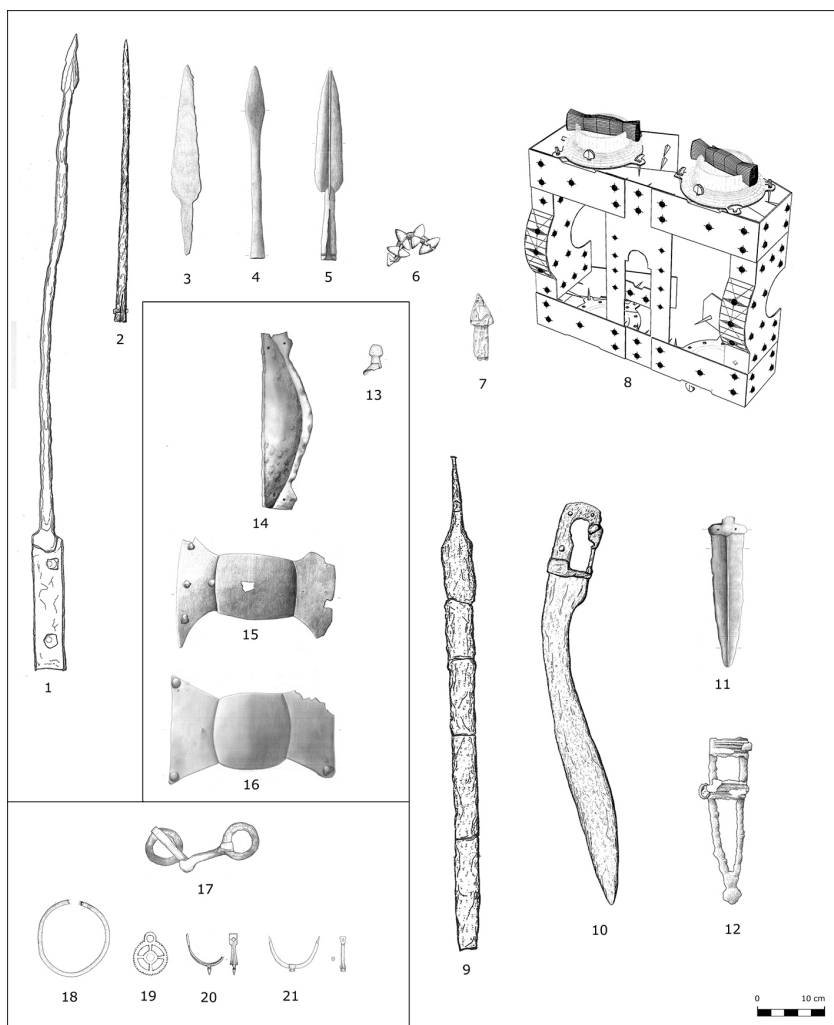


Figura 22. Equipamiento militar.

puntas de lanza (26 ejemplares), con empuñadura tubular o en espiga; 13 *pila*, nueve pesados (dos de ellos completos; con empuñaduras con doble placa y pestañas laterales continuas; vástago circular y las puntas en forma piramidal) y cuatro ligeros (con una longitud media, en los ejemplares completos, de 39,3 cm). Todos

tienen empuñadura tubular o en cubo; los vástagos son circulares, y las puntas son la continuación, aguzada, del vástago; seis regatones o conteras de las lanzas; dos espadas (*gladius*) de hoja recta del tipo D1.2 de García Jiménez (García, 2012: 123-124); una falcata completa, con empuñadura de cabeza de ave, guarda lateral

elaborada con una barra maciza, cachas (no conservadas) fijadas a la empuñadura por medio de tres remaches de sección circular, y hoja carente de acanaladuras; un puñal (*pugio*) incompleto, posiblemente de tipo biglobular, aunque al carecer de empuñadura no es muy segura su atribución a este tipo; una vaina de puñal, forjada en hierro, con cañas de sección curvada y dos puentes rectangulares laminares, decorados con finas molduras horizontales repujadas en el anverso. Por el perfil que adoptan las cañas, es bastante probable que corresponda a un puñal doble globular tipo VI (Quesada, 1997: 282).

Son relativamente abundantes los proyectiles de honda (*glandes*), con 11 unidades, de forma oval, y cinco bloques procedentes del molde de fundición, con más de un ejemplar cada uno de ellos. Los módulos son sensiblemente homogéneos, con un promedio de 4,3 x 2 cm (mayor, 4,8 x 2,4 cm; menor, 3,8 x 0,8 cm) y un peso medio de 63,22 g (mayor, 71,95 g; menor, 53,2 g).

En el conjunto de elementos defensivos, destaca un fragmento de casco de tipo Montefortino, correspondiente al botón terminal de un ejemplar de tipo B sin decoración (Quesada, 1997: 557), y tres umbos de escudo, ovales, dos de ellos de aletas, tipo E2.1 y F3.1, y el tercero correspondiente a una concha de umbo bivalvo con aletas tipo A1 (García, 2012: 212-216 y 203-205).

El material militar se completa con los *instrumenta eorum*: seis espuelas (grupos 4 y 6 de Quesada (Quesada, 2006: 41); un bocado de caballo (filete de anillas); un posible *prometopidion*, decorado con seis círculos concéntricos; una cama con decoración geométrica simple, y cinco ronzales (anillas fijadas a la nariz o boca del caballo).

5. Comentario final

Necesariamente, las conclusiones están en constante evaluación y reformulación, en función de los resultados de los trabajos de excavación y, sobre todo, del estudio de estructuras y materiales, que aún continúa y que se intensificará en los próximos meses. Aspectos como la cronología general, el modelo de asentamiento, la organización urbana y los tipos de arquitectura están razonablemente establecidos.

Del análisis de la cultura material y su entrecruzamiento con los datos arquitectónicos, concluimos que nos encontramos ante un asentamiento complejo, formalmente romano, pero ocupado mayoritariamente por una población indígena, fundamentalmente celtíberos, como se deduce de la insistentemente homogénea epigrafía recuperada. Es clara la influencia itálica temprana, bien reflejada en las cerámicas de barniz negro y de cocina (Asensio y Principal, 2006: 117-140), o en algunos elementos metálicos que hay que vincular claramente con la presencia del ejército republicano a fines del siglo II aC e inicios del siglo I aC. Se trata de un asentamiento con un marcado carácter militar en su concepción inicial, pero, a causa de su duración y sus transformaciones internas —junto con la presencia del extenso repertorio de herramientas agrícolas y ganaderas o relacionadas con la explotación de los recursos naturales—, recomiendan, con todas las cautelas, excluir su posible consideración como campamento militar. Hay que tener en cuenta esta circunstancia, a pesar de las notables similitudes que mantiene con asentamientos como, por ejemplo, Cáceres el Viejo y de la reiterada coincidencia entre los conjuntos materiales (a excepción de las cerámicas del ámbito

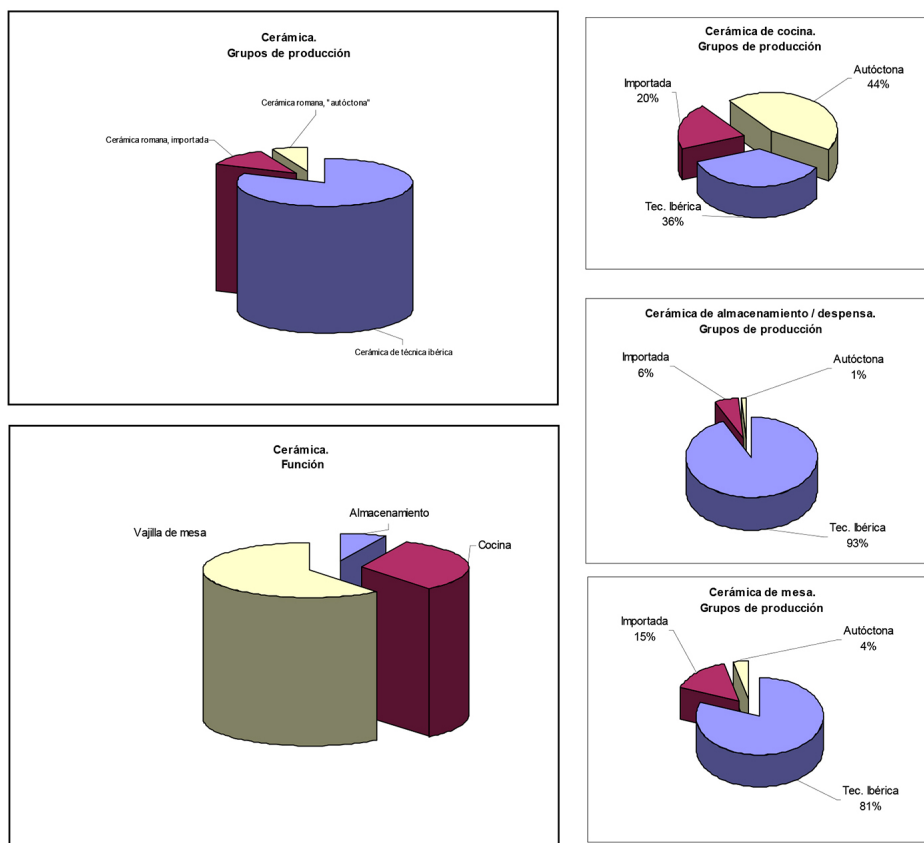


Figura 23. Conjuntos de cerámica: porcentaje por grupos de producción y por funciones.

más puramente indígena) de asentamientos como Libisosa (Uroz Rodríguez, 2012), fase de destrucción de Valentia (Marín Jordá y Ribera, 2000: 91-105; Ribera y Marín, 2003-2004: 271-300), Camp de les Lloses (Álvarez et al., 2000: 271-281; Durán et al., 2008) o cargamentos de pecios como Escombreras 2 (Alonso y Pinedo, 2006).

La cultura material refleja claramente esta complejidad, con presencia mayoritaria de elementos indígenas en los objetos de uso cotidiano, como la cerámica de

mesa y de almacenamiento, en un porcentaje similar al establecido para los hallazgos monetarios. No obstante, es evidente la preferencia en algunos casos por elementos importados, como la vajilla de mesa de barniz negro, reparada reiteradamente hasta su total amortización o «imitada» en producciones de técnica ibérica, aun disponiendo en el repertorio indígena de formas que desempeñan la misma función, o en la vajilla utilizada en los procesos de cocción de alimentos, donde la presencia de piezas importadas

(20%) o autóctonas (44%) es claramente superior a las producciones indígenas (36%). En este sentido, hay que destacar que tan solo un 3,3% de la producción de cerámica indígena está destinada a su uso en la cocina, frente al 11,74% de la importada o el 47% de las formas de cerámica romana autóctona. Parece evidente que esta distribución indica unos usos culinarios sensiblemente diferentes a los conocidos en el ámbito ibérico o celtibérico. Por el contrario, en los recipientes destinados al almacenamiento de alimentos, el porcentaje de cerámica de técnica ibérica es claramente dominante (93%), hecho que puede explicarse por el tamaño de los envases y su dificultad para transportarlos, pues es más razonable el suministro en el propio territorio.

Mayor dificultad presenta la adscripción del importante conjunto de herramientas y útiles relacionados con las actividades productivas, ya que no existen diferencias sustanciales en cuanto a la tipología entre el ámbito indígena y el puramente romano (Barril, 1992: 5-24). No obstante, creemos que la interpretación correcta es que en este yacimiento y otros coetáneos el origen o «etnicidad» de los objetos son absolutamente secundarios, ya que prima el carácter utilitario de los mismos, las posibilidades de producción o suministro en el ámbito más cercano, y se mezcla sin ningún problema objetos de repertorios culturales y formales aparentemente diferentes, pero que satisfacen las necesidades de la población de manera adecuada.

El estudio de los objetos y su distribución en todas las viviendas y en sus es-

tancias es de una enorme importancia para conocer la organización doméstica. Allison (Allison, 1992) afirma que la distribución de artefactos en el contexto doméstico no suele confirmar las expectativas generadas por las fuentes literarias, y muestra que no es necesaria una correlación entre el tamaño y la decoración de las estancias con los artefactos distribuidos en la habitación. Además, es interesante analizar las causas de las ausencias de objetos que *deberían* aparecer asociados a determinadas estancias y que, sin embargo, no lo están, o que aparecen en otras dependencias de usos teóricos radicalmente distintos. En este sentido, está resultando extremadamente difícil identificar áreas de actividad basadas en la distribución de los elementos significativos (parrillas, llares, azadas...), ya que se constata su presencia aparentemente no sistemática en numerosas estancias de las distintas unidades, en parte, pero no solo, debido al proceso de destrucción y alteración posdeposicional (como ejemplo, ver el análisis de distribución de elementos en la casa I-1 (Vicente et al., 1991: 112-119, cuadros 3 y 4).

Puede intuirse que la mayor parte de las viviendas conocidas y sus estancias son multifuncionales, y que sus actividades están organizadas más con criterios temporales que arquitectónicos, lo que refleja una gran flexibilidad en la organización social y doméstica del espacio. No obstante, creemos que el análisis espacial detallado, que actualmente se está elaborando, podrá contribuir a conocer con mayor precisión el uso específico de cada uno de los espacios.

Referencias bibliográficas

- AGUAROD OTAL, C. (1991). *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- ALLISON, P. M. (1992). «The relationship between wall-decoration and room-type in Pompeian houses: a case study of the Casa della Caccia Antica». *Journal of Roman Archaeology*, 5, 235-249.
- ALONSO, D.; PINEDO, J. (2008). «Notas sobre las ánforas adriáticas del pecio de Escombreras 2 (Cartagena)». *V Jornadas de Arqueología Subacuática. Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo*. Gandía, 221-230.
- ÁLVAREZ, R.; DURÁN, M.; MESTRES, I.; MOLAS, M. S.; PRINCIPAL, J. (2000). «El jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona), i el seu taller de metalls». En: MATA, C.; PÉREZ, G. (eds.). *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. Valencia, 271-281.
- ASENSIO, D.; PRINCIPAL, J. (2006). «Relaciones comerciales Roma-Hispania. La Hispania Citerior en el siglo II aC». En: BURILLO, F. (ed.). *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 aC). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, 117-140.
- BARRIL VICENTE, M. (1992). «Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 10 (1-2), 5-24.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2010). «Modelos romanos y reelaboración indígena en la Hispania citerior de los siglos II-I a. E.: la ciudad celtibérica de Caminreal (Teruel)». En: MIGLIARIO, E.; TROIANI, L.; ZECCHINI, G. (eds.). *Società indigene e cultura greco-romana*. Roma, 237-260.
- BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD OTAL, M. C.; HERNÁNDEZ PRIETO, M. A.; MÍNGUEZ MORALES, J. A.; PÉREZ PERALTA, J. A. (1998). *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 1. *El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- CASTOLDI, M.; FEUGÈRE, M. (1991). «Les simpulums». En: FEUGÈRE, M.; ROLLEY, C. (eds.). *La vaisselle tardo-républicaine en bronze (Actes de la table-ronde CNRS, Lattes, 1990)*. Dijon, 61-88.
- CUADRADO, E. (1977). «Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica». *Archivo Español de Arqueología*, 50-51. Madrid, 389-404.
- DOMÍNGUEZ, A. (1991). *Medallas de la Antigüedad: las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*. Huesca, 116-193.
- DURÁN, M.; MESTRES, I.; PRINCIPAL, J. (2008). *Les col·leccions de l'exposició permanent del Camp de les Lloses, Tona*. Barcelona.
- ERICE LACABE, R. (2007). «La vajilla de bronce en Hispania». En: *Metalisteria de la Hispania Romana, Sautuola XIII*. Santander, 197-215.
- EZQUERRA LEBRÓN, B. (2007). «La ciudad romana de La Caridad». En: *Fragmentos de Historia. 100 Años de Arqueología en Teruel*. Teruel, 206-210.
- EZQUERRA, B.; VICENTE, J. (2015). «Las monedas de la ciudad tardo-republicana de La Caridad (Caminreal, Teruel)». En: *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Zaragoza, 327-343.
- FABRE, J. M.; POLO, C.; RICO, C.; VILLARGORDO, C.; COUSTURES, M. C. (2012). «Minería y siderurgia antigua en Sierra Menera (Teruel-Guadalajara). Nuevos avances de la explotación del hierro en época antigua (siglos II aC-II dC)». En: *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Homenaje a Claude Domergue*. Madrid: Casa de Velázquez, 43-62.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1999). «Cerrajería romana». *Castrelos*, 12, 97-140.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2012). «El armamento de influencia La Tène en la península Ibérica (siglos V-I aC)». *Monographies Instrumentum*, 43.

- GUILLAUMET, J. P. (1991). «Les passoires». En: FEUGERE, M.; ROLLEY, C. (eds.). *La vaisselle tar-do-républicaine en bronze (Actes de la table-ronde CNRS)*. Dijon, 89-95.
- HAYES, J. W. (1985). «Sigillate orientale». En: *Enciclopedia dell'Arte Antica: Classica e Orientale. Atlante delle Forme Ceramiche II*. Roma, 14-15, Tav. 1, fig. 8.
- HERAS, F. J. (2014). «El campamento de Cáceres el Viejo y las guerras civiles en Hispania». En: SALA, F.; MORATALLA, J. (eds.). *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, 155-167.
- HILDEBRANDT, H. J. (1984). «Die Münzen aus Cáceres el Viejo». *Madridrer Beiträge*, 11, 257-297.
- HOZ, J. de (2011). *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. Madrid: CSIC.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2011). «Relecturas de la estela de Langa [K.12.1], el bronce de Torrijo y el bronce de Cortono [K.0.7]». En: *Homenaje a Juan José Moralejo*. Santiago de Compostela, 355-368.
- LÓPEZ MULLOR, A.; HUGUET ENGUITA, E.; RIBERA I LACOMBA, A. (2013). «Las otras cerámicas finas». En: RIBERA I LACOMBA, A. (coord.). *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, 207-213.
- LORRIO, A. (1997). *Los celtiberos*. Madrid: Universidad Complutense.
- MARCOS, C. (1999). «La moneda en tiempos de guerra: el conflicto sertoriano». En: *Moneda i Exèrcits. III Curs d'Història Monetària d'Hispania*. Barcelona: Museu Nacional d'Art de Catalunya, 83-106.
- MARÍN JORDÁ, C.; RIBERA I LACOMBA, A. (2000). «Las cerámicas de barniz negro de Valentia». En: AQUILUÉ, X.; GARCÍA I ROSELLÓ, J.; GUITART, J. (coords.). *La cerámica de vernís negre dels segles II i I aC. Centres productors mediterranis i comercialització a la península Ibérica (Actes de la taula rodona)*. Mataró, 91-105.
- MONCUNILL, N.; VELAZA, J. (2011). «Abiner, Abinericus, Abinnericus». *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, IX, 59-62.
- QUESADA SANZ, F. (1997). «El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I aC)». *Monographies Instrumentum*, 3, 2 vols.
- (2006). «El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras». En: *El caballo en el mundo prerromano*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 33-42.
- RIBERA I LACOMBA, A. (2014). «La destrucción de Valentia (75 aC) y la cultura material de la época de Sertorio (82-75 aC)». En: *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, 65-77.
- RIBERA I LACOMBA, A.; MARÍN JORDÁ, C. (2003-2004). «Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 aC) y el final de Azaila». *Kalathos*, 22-23, 271-300.
- RUBIO ORECILLA, F. J. (1999). «Aproximación lingüística al bronce de Torrijo». *Veleia*, 16, 137-157.
- SIMÓN CORNAGO, I. (2015). «La epigrafía antigua del Jiloca». *Libérica. Revista Digital*, 4. Recuperado de <<http://www.xiloca.org/espacio/liberica/liberica-n%C2%BA-4-sept-2015/la-epigrafia-antigua-del-jiloca>>.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2012). *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Alicante: Universidad de Alicante.
- (2015). «La vajilla de bronce romana tardorrepública de Libisosa». *Madridrer Mitteilungen*, 56, 168-210.
- VICENTE, J.; EZQUERRA, B. (1999). «El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)». En: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*. Salamanca, 581-594.

- (2003). «La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en “La Caridad” (Caminreal, Teruel)». *Palaeohispanica*, 3, 251-269.
- VICENTE, J.; MARTÍN, J.; HERCE, A. I.; ESCRICHE, C.; PUNTER, M. P. (1989). «Un pavimento de *opus signinum* con epígrafe ibérico». En: *Mosaicos romanos. In memoriam Manuel Fernández Galiano*. Madrid, 11-42.
- VICENTE, J.; ESCRICHE, C.; HERCE, A. I.; PUNTER, M. P. (1991). «La Caridad (Caminreal, Teruel)». En: *La casa urbana hispano romana*. Zaragoza, 81-128.
- VICENTE, J.; PUNTER, M. P.; ESCRICHE, C.; HERCE, A. I. (1993). «Las inscripciones de la “Casa de Likine” (Caminreal, Teruel)». En: UNTERMANN, J.; VILLAR, F. (eds.). *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica*. Salamanca, 747-772.
- VICENTE, J.; PUNTER, M. P.; EZQUERRA, B. (1999). «La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de “La Caridad”» (Caminreal, Teruel). *L'équipement militaire et l'armement de la République (IVe-1er s. avant J.-C.)*. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 8, 167-199.
- VICENTE, J.; EZQUERRA, B.; PUNTER, M. P. (2016). «La ciudad romana de La Caridad (Caminreal, Teruel). Síntesis de 32 años de intervención arqueológica». En: *Actas I Congreso Arqueología Patrimonio Aragonés. Zaragoza 2015*. Zaragoza, 243-253.